

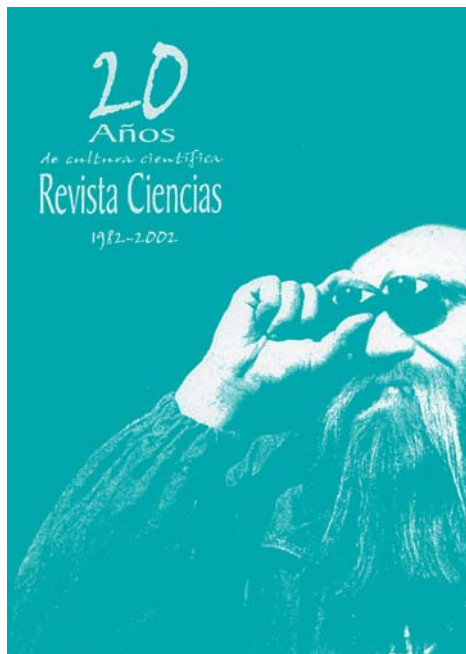
Feliz cumpleaños a la revista *Ciencias*

Paisajes embriológicos, la cuadratura del círculo, las virtudes de los animales, la sexualización del cosmos, el ruido, cuevas virtuales, Mixcoac a principios de los cincuenta... éstos son sólo algunos de los temas que se han tratado a lo largo de 20 años y 66 números en la revista trimestral *Ciencias*, editada en la Facultad de Ciencias de la UNAM. Artículos escritos por astrónomos, biólogos, físicos o matemáticos se mezclan con los de novelistas, filósofos, historiadores, antropólogos y divulgadores de la ciencia, en esta revista que tiene como uno de sus objetivos principales hacer del conocimiento que genera la ciencia un instrumento para analizar la realidad.

Ciencias nació en un cubículo de la Facultad de Ciencias en 1982 con la idea de difundir la relación que existe entre ciencia y sociedad en un lenguaje accesible tanto para la comunidad universitaria como para el público en general. En estos 20 años, la revista ha mantenido informados a sus lectores sobre un amplio abanico de temas relacionados con el mundo de la ciencia y también ha participado en la formación de divulgadores de la ciencia y en sensibilizar a los investigadores sobre la necesidad de que participen en esta actividad. Durante este lapso su excelente labor ha sido reconocida con varios premios, como son: en 1992 la Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos, en 1996 el Premio Arnaldo Orfila Reynal; en cuatro ocasiones (1991, 1994, 1998 y 1999), el Premio al Arte Editorial de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana y en el 2000 el Premio Nacional de Periodismo y de Información.

La revista se distribuye en librerías y locales cerrados de todo el país, así como por venta directa en la UNAM. También puedes visitar su sitio de internet: <http://www.ejournal.unam.mx/ciencias/index.html>

¿Cómo ves? felicita calurosamente a la revista *Ciencias* en su aniversario, a todos sus colaboradores y al grupo de profesionales que ahí labora: Patricia Magaña Rueda, César Carrillo Trueba, Nina Hinke, Mónica Benítez Dávila, Raúl Gutiérrez Moreno, Azul Morris, Laura González y Lucía Sosa.



Otros mundos...

Hace unas semanas los periódicos del mundo reportaron el descubrimiento de un planeta parecido a Júpiter, girando alrededor de una distante estrella llamada 55 Cancri, en la constelación del cangrejo (véase la sección “Ráfagas”, en este mismo número de *¿Cómo ves?*).

A primera vista el hecho podría no parecer tan interesante, pues en los últimos años se han descubierto una gran cantidad de planetas que orbitan estrellas distantes (la cuenta va en más de 90 y aumentando). Cuando se descubrieron los primeros, la noticia fue sensacional, pues antes no se tenían pruebas de la existencia real de planetas fuera del Sistema Solar.

Lo interesante es que el nuevo planeta de 55 Cancri es, hasta ahora, lo más parecido a los planetas de nuestro Sistema Solar. Esto sugiere, indican los expertos, que es probable que pronto halleemos más sistemas solares que sean todavía más semejantes al nuestro.

De modo que el panorama actual es que existen numerosos planetas alrededor de estrellas lejanas, y al menos uno es parecido a Júpiter. ¿Pero, por qué se investiga realmente este tipo de cosas?

Desde luego, estos simples hechos nos hacen conocer mejor nuestro Universo, y eso siempre es bueno. Pero hay algo más: detrás de los estudios sobre planetas lejanos se encuentra la secreta esperanza de hallar un planeta realmente similar a la Tierra. Y más aún: lo que realmente nos gustaría encontrar sería un planeta que albergara vida; de ser posible, vida inteligente. ¿Qué tan descabellada es esta esperanza?

Desde el punto de vista bioquímico, el surgimiento de vida no es un hecho tan improbable como pudiera pensarse. Los elementos básicos de la vida (carbono, hidrógeno, oxígeno, nitrógeno, azufre, fósforo) son bastante comunes en el Universo. Estos elementos, en condiciones adecuadas, reaccionan fácilmente para dar origen a los bloques básicos que forman las moléculas de la vida, como los aminoácidos, cuyas huellas se han detectado en cometas y en el espacio interestelar. Es probable que, en un planeta cuyas características sean similares al nuestro, pudieran producirse proteínas, ácidos nucleicos y moléculas similares a las que forman la membrana celular, haciendo que la vida surgiera en forma relativamente fácil. De hecho, el lapso transcurrido entre el enfriamiento de la Tierra y el surgimiento de la vida es muy corto (evolutivamente hablando), lo cual sugiere que la vida aparece rápidamente cuando existen las condiciones adecuadas.

De modo que la idea de que pueda haber vida en otros mundos es cada vez más razonable. Muy distinto es hablar, eso sí, del surgimiento de la vida inteligente. Aún así, habrá que esperar algunos años y ver si, en lugar de platillos voladores, logramos encontrar extraterrestres viviendo en sus propios planetas.